

## Corrientes radicales: arte indígena en futuro continuo

David Garneau · Artista y académico / Profesor, Departamento de Artes Visuales, University of Regina

“Indígena” no es solo el nombre colectivo para los pueblos antes conocidos como aborígenes. Es una palabra que se usa para describir a aquellos pueblos originarios que luchan por descolonizarse a sí mismos y al mundo. Los indígenas son personas conectadas globalmente que eligen identificarse y aliarse entre sí antes que con aquellos que mantienen el poder colonial. Sus conexiones se forjan negativamente por una opresión compartida y positivamente al compartir estrategias utilizadas para resistir dicha opresión. Los pueblos indígenas honran a sus propias culturas al mismo tiempo que reconocen que sus maneras de ser y conocer a menudo riman con las de pueblos tradicionales de otros territorios. Se trata de filosofías vivas que emergen de la tierra y son contrarias a los modos coloniales, patriarcales, capitalistas y antropocéntricos. Si bien el arte aborígen está ligado a la historia del arte colonial, así como a sus discursos, instituciones, mercados y agentes, el arte indígena perpetúa e inventa maneras no-coloniales de hacer, exponer, compartir e involucrar. El arte indígena surge cuando los pueblos originarios utilizan formas tradicionales para describir sus vidas contemporáneas, y/o cuando recurren a estéticas y medios contemporáneos para hacer arte arraigado a la cosmovisión de sus territorios.

El arte, en el sentido de cosas hechas por el ser humano, intangibles y separadas de un uso cotidiano, con un valor monetario y exhibidas en salas especiales, es un concepto moderno y “occidental”. El arte indígena, entonces, es un híbrido de formas indígenas y “occidentales” de producción creativa. El arte aborígen es creación nativa asimilada por el mundo (“occidental”) del arte. Los pueblos originarios son indígenas cuando indigenizan sus prácticas, cuando involucran aquellos aspectos de la cultura colonial que se adaptan a sus propósitos y descartan el resto. En nuestro caso,<sup>1</sup> el arte indígena es visto por sus creadores como una forma de participar en la vida y el arte contemporáneos, y a la vez como una continuación de la producción creativa previa al contacto.

Me gustaría ofrecer una mirada de cómo la cultura tradicional influye en el arte contemporáneo indígena tomando en cuenta el tiempo.<sup>2</sup> La Tierra al girar produce una sucesión de días y noches, y su órbita solar crea ciclos estacionales, inspirando patrones migratorios y otros innumerables ritmos naturales y culturales. El imaginario ilustrado-colonial-capitalista-empírico visualiza al tiempo como una línea recta: un punto extendiéndose desde un sitio a otro en medio de la nada. Un tren avanza a través de la noche desde un pasado oscuro hacia un futuro iluminado por su faro. El tiempo concebido como una línea recta presupone progreso. Imagina el tiempo como historia, como una entidad singular moviéndose en una dirección. Ubica al ser humano en el centro como protagonista del tiempo. Privilegia la novedad sobre la repetición. Reprime la atención al pulso y reverberaciones del tiempo, así como al hecho de que este no es solo duración, sino también un medio.

Leroy Little Bear, anciano de la Primera Nación Blackfoot y jurista, explica que el hecho de que todo esté en flujo “propicia un concepto del tiempo que es dinámico pero sin movimiento. El tiempo es parte del flujo constante, pero no va a ningún lado”.<sup>3</sup> Esto parece solo una paradoja si hay un tiempo y no es relativo. El tiempo es tanto una corriente como un medio. En tanto medio, “el tiempo solamente es”. No es un ser-hacia ni un ser-desde. Sin embargo, dentro del medio hay corrientes, patrones y ritmos que están “en constante movimiento”. El tiempo se experimenta como una corriente cuando fluimos con él, y como un medio cuando no lo hacemos más.

Si bien el modelo indígena del tiempo puede parecer lineal —un círculo es, después de todo, una línea— un modelo del tiempo curvo representa remolinos en el agua, anillos dentro de anillos, días dentro de estaciones dentro de años, vidas dentro de familias dentro de naciones. Los círculos no tienen principio ni fin. Tal modelo pone en el centro el presente continuo que de hecho experimentamos. A diferencia de las cronologías en línea recta, no nos orienta como seres moviéndonos hacia el futuro ni como seres huyendo del pasado. El tiempo en bucle se enfoca en el momento actual vivido, la corriente que nos lleva en un presente omnipresente, pero que también es íntimo con otras iteraciones de ese momento.

<sup>1</sup> Yo soy un artista, curador y crítico de arte de origen méti. Los méti, junto con las Primeras Naciones y pueblos inuit, estamos reconocidos como pueblos originarios por la Constitución canadiense.

<sup>2</sup> Estas enseñanzas me llegan principalmente al escuchar al anciano de la Primera Nación Cree Jerry Saddleback y al anciano de la Primera Nación Blackfoot Leroy Little Bear, así como del texto de este último citado más abajo.

<sup>3</sup> Little Bear, L. “Jagged Worldviews Colliding.” *Reclaiming Indigenous Voice and Vision*. Ed. M. Battiste. Vancouver: University of British Columbia Press, 2000. 177-185. También en: [http://www.learnalberta.ca/content/aswt/worldviews/documents/jagged\\_worldviews\\_colliding.pdf](http://www.learnalberta.ca/content/aswt/worldviews/documents/jagged_worldviews_colliding.pdf)

Imaginar las curvas del tiempo hace pensar en espirales, resortes y rollos. Estos círculos aparentemente superpuestos se tocan sin perder su especificidad. La estación actual se hace eco de la última y presagia aquellas que aún están por venir. Se parecen, son parientes pero no copias. Lo mismo se aplica a todas las instancias de la vida —tu vida se parece a otras vidas, pero no son idénticas—. El tiempo cíclico admite la reiteración, la recurrencia y otros ritmos temporales; acepta que tu corriente de vida se entremezcla con todas las demás corrientes. Este modelo valora la relacionalidad compleja: visitando y revisitando, contando y recontando, haciendo y rehaciendo. La comprensión indígena del tiempo es inseparable de los cuerpos y lugares. El tiempo como un medio solamente es, pero como corriente es experimentado por cuerpos específicos en sitios particulares. Little Bear explica:

En la filosofía india de las llanuras, ciertos eventos, patrones, ciclos y sucesos tienen lugar en ciertos sitios. Desde un punto de vista humano, estos patrones, ciclos y sucesos son fácilmente observables en la tierra: migraciones de animales, ciclos de vida de las plantas, estaciones, etc. La creación es continuidad. Si la creación es continuar, entonces debe ser renovada. Las ceremonias de renovación, el contar y recontar historias de la creación, el cantar y recantar canciones, todo ello es parte del papel del ser humano en el mantenimiento de la creación.<sup>4</sup>

La filosofía-práctica indígena, entonces, es holística y entrelazada, es generalista, está orientada al proceso; se trata de iteración, continuidad, y está firmemente arraigada en un lugar y una comunidad en particular.

Asumo que todos estamos de acuerdo en que los pueblos indígenas y los colonos son seres humanos. No somos esencialmente diferentes, aunque nuestras ideas y costumbres puedan dar esa impresión. Si esto es así, entonces es importante evitar construir falsas dicotomías de lo “occidental” y lo indígena como categorías esencialistas que se resisten al acuerdo. Ambas maneras de ser son polifónicas y están llenas de disensos. Articular lo indígena como lo opuesto a lo “occidental” es reactivo, reduccionista y poco elegante. Asimismo, describir a “Occidente” como si fuera un todo internamente consistente solo sirve para materializar su poder. Representar a “Occidente” como una narrativa única y singular es conveniente para un tipo de argumento. Sin embargo el distinguir, por ejemplo, la manera en que sus contenidos reprimidos reflejan la filosofía indígena, nos sugiere que un hábito tan dominante como el imaginario ilustrado-colonial-capitalista-empírico puede ser una preferencia momentánea de los poderosos más que un hecho natural. Tales hábitos obstinados pueden eventualmente ser desplazados por un proyecto más holístico y generoso que ya está latente en los corazones de sus ciudadanos.

Si bien “Occidente” —como en el aspecto colonial-capitalista— tiene un sentido singular del tiempo, no todos los occidentales están de acuerdo. Los antiguos griegos, por ejemplo, tenían concepciones del tiempo que competían entre sí. Cronos encarnaba el tiempo lineal, mientras que Eón personificaba el tiempo circular. Cronos y la cronología solo alcanzaron ascendencia durante el Renacimiento y la Ilustración. Bajo el tiempo cronológico, con su sentido de marcha inevitable de la historia, de progreso, la posición central de guardianes del tiempo —con sus respectivos sentimientos de superioridad sobre los sin-tiempo— se convirtió en un importante combustible conceptual para el colonialismo. Conceptos científicos como “años luz” son neutrales, pero una vez soldados al imaginario cronológico inspiran un movimiento hacia otros planetas, lejos del que actualmente estamos arruinando. El tiempo eónico, como el tiempo indígena, alienta una relación íntima con la corriente que realmente ocupamos. La idea-práctica de migración y retorno es central para su imaginario.

Una advertencia: así como “Occidente” carece a menudo de coherencia y consistencia, pocos pueblos originarios son modelos de enseñanza de sus tradiciones. Los nativos viven bajo ocupación y con programas de asimilación agresiva y racismo. Las reservas no son utopías. Lo indígena no es una posición establecida. Es una identidad aspiracional, una misión creativa y de recuperación que intenta continuar con las mejores maneras no-coloniales de conocer y ser en el futuro.

En términos prácticos, el mundo del arte, la historia del arte institucionalizada y la instrucción en un estudio, son coloniales cuando prefieren revisiones artísticas cronológicas antes que redes de parentescos estéticos y de tutoría, cuando se orientan hacia el futuro o el pasado en vez de en el presente continuo y vivido, cuando privilegian la novedad y el progreso por encima de la continuidad y la reiteración, cuando miden el valor en función del capital más que en términos

---

<sup>4</sup> *Ibid.*

de compartir, dar e involucrar. Hay dos amplios proyectos de arte indígena. Uno funciona dentro de las instituciones artísticas coloniales en un proyecto de reforma educativa. El otro es la lucha separatista para desarrollar una red de curadores, críticos, públicos y espacios soberanos indígenas.

La descolonización es una práctica que deshace. La acción no-colonial es la práctica de hacer de otra manera. Implica la búsqueda de homologías en sociedades colonizadoras e indígenas, maneras de ser y conocer reprimidas por la imaginación colonial. Encontrar esas verdades comunes y revivirlas es esencial para nuestra supervivencia colectiva. La filosofía-práctica indígena, incluyendo el arte contemporáneo, encarna y celebra el pasado y el futuro como un presente continuo. En gramática, “el futuro continuo se refiere a una acción o evento inacabado que estará en progreso en un momento posterior al actual.”<sup>5</sup> El arte contemporáneo indígena, como el futuro continuo, es el reconocimiento de que nuestro trabajo es siempre incompleto, y siempre una parte de proyectos posteriores y previos.

David Garneau, octubre de 2020.

---

<sup>5</sup> <https://www.ef.com/wwen/english-resources/english-grammar/future-continuous/>